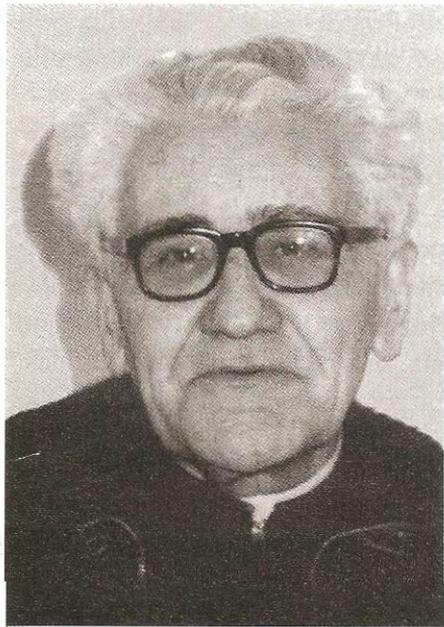


# «Intimidad absolutamente misteriosa»

## ORACIÓN

para la devoción privada

*Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*



SIERVO DE DIOS

# JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 32

TOLEDO. OCTUBRE, 2009

## *De sus escritos...*

Eternamente como Verbo, con el Padre, desde hace 20 siglos como hombre, con su entendimiento, su voluntad, sus sentimientos y sus emociones, Jesucristo desea unirme totalmente a El, en un cierto nivel de perfección. Yo he ido zigzagueando en encuentros, permanencias, retiradas momentáneas o prolongadas. Y su amor no ha dejado nunca de obrar sobre mí, permitiendo, impulsando a mí mismo y a otros, para que alcance al fin, ese nivel sublime de santidad.

Santidad perfecta: significa que el Espíritu Santo, como principio último, inmediato, de mi personalidad humana -pero divinizada por El-, el Espíritu de Cristo (el que hace Cristo a Jesús), quiere acrecentar mis capacidades de acción y de ser, y ser el principio de todos mis movimientos personales, de manera que sean a la vez actos de Jesucristo, suyos y míos: convivencia. Y todo siendo la vida misma del Padre, de quien Jesús y el Espíritu reciben su vida.

Intimidad absolutamente misteriosa. Tanto más que soy ministro de Jesucristo; que participo ministerialmente de su ser sacerdotal, y así mis actos son suyos, en un sentido más íntimo y real.

Connaturalidad de esta manera de vida: por la «gracia santificante» el Espíritu Santo habita en mí, como tal principio vital, «alma», causa cuasi formal... haciéndome miembro de Jesucristo y, por lo mismo, hijo del Padre. Así que, no se trata de operaciones forasteras a mí persona, sino de las obras connaturales, tanto por su naturaleza divina, participada, como por su naturaleza humana, puesto que las realizo humanamente.

Aunque esta tarde medite acerca de Cristo y de nuestra convivencia, ya ahora contemplo la maravilla de este amor. Todo lo que en las consideraciones sobre el pecado recalaba la gravedad, la malicia, aquí se presenta como motivo de confianza. La enorme maldad de la tibieza del sacerdote, puede asegurarme que Cristo la odia, que Cristo quiere, inevitablemente, necesariamente, sacarme de ella.

La proporción con el menester ministerial exige de tal manera la perfección de la santidad, y de camino el fervor espiritual, que es impensable que el Espíritu no me saque -y presto- de las situaciones de mediocridad, en que más o menos me arrastro...

## De nuestra memoria...

El vivo recuerdo de la entrañable y colosal personalidad, humana y sacerdotal, de D. José Rivera, para mí y para mis hijos, es indeleble y emocionado, por la profunda huella sobrenatural que nos ha dejado con su trato familiar. Le conocí poco antes de su ordenación sacerdotal (abril de 1953). Desde entonces hasta su muerte no dejé de trabajar apostólicamente con él, desde la dimensión del apostolado seglar, que D. José llevaba tan dentro, porque su vocación surgió de la Acción Católica. Desde muy joven me dirigí con D. Manuel Aparici, Consiliario nacional de los jóvenes de Acción Católica, hoy en proceso de canonización, como D. José. En la última visita que le hice, 13 días antes de morir, me pidió que en adelante me dirigiese con Pepe Rivera, como él lo llamaba, al que le unía una íntima amistad, y me dijo: «a Pepe lo he criado yo a mis pechos» bromeando e indicando la gran influencia espiritual que ejercía sobre D. José, de la que éste habló muchas veces. Me dirigí con D. José hasta su tránsito. Con él organicé más de 150 tandas de ejercicios espirituales para seglares, con él recorrí toda la Diócesis y otras muchas de España, llevándole como predicador y experto en espiritualidad en montones de reuniones, por él renuncié a ofertas tentadoras de trabajo por fidelidad a la Iglesia, por él acepté mi compromiso con el Pontificio Consejo para los Laicos en Roma, por él crecí en mi vida espiritual, de caridad y apostolado, por él supe superar dificultades, recrecerme en las crisis y progresar en mi fidelidad, y amor a Jesucristo, del que cada día estoy más fascinado. Aquí sólo puedo reflejar algún ejemplo de D. José que nos estimula para ser cada día más cohe-

rentes en nuestra vida cristiana. En 1965 dirigió una tanda de ejercicios en el convento de Carmelitas de Donamaria (Navarra), que fue singularísima en extremo. Los componentes éramos: la Comunidad y varios seglares, matrimonios jóvenes con niños, parejas de novios, y un sacerdote. Con mi hija Belén, de 7 meses, D. José daba varias meditaciones con ella en brazos porque así no lloraba. Fue genial... En unos pueblos de Albacete dimos unos cursillos. Él era Director espiritual; allí le vi el máximo record de resistencia. No durmió en 3 noches, a no ser una cabezada suelta, sólo comió una vez al día, dio unas 15 charlas, y recibió para confesar o consultar a más de 200 personas. En las pruebas más duras que le he visto vivir, calumnias, desprecios, humillaciones y hasta retenciones o amonestaciones de sus superiores, jamás le vi perder su buen humor, su sentido sobrenatural, su paciencia, comprensión y caridad sin límites. ¡Impresionante! Soy testigo de muchas de sus obras de caridad, que nos dejarían confusos, admirados y emocionados, por palpar, por él, el infinito amor de Dios con nosotros. Testigo, igualmente, de su profunda y ardiente fe, que estremece a cualquiera, y no digamos de su actitud apostólica y obediencia insuperables. Eternamente daré gracias a Dios, dador de todo bien, por el don que nos ha hecho a muchos al ponernos a este hombre, hijo y ministro suyo, en nuestro camino, siendo su instrumento para iluminarnos, ayudarnos y, sobre todo, para sensibilizarnos el inmenso amor que Dios nos tiene a todos.

**José Díaz Rincón, seglar**

## DOS NUEVOS LIBROS

Con motivo del **Año Sacerdotal** la Fundación «José Rivera» acaba de **publicar** en la editorial **EDIBESA** los dos primeros volúmenes de una colección de «**PENSAMIENTOS**» del Siervo de Dios: «**Testigo de la Realidad**» (vol. I) «**Testigo de la Gracia**» (vol. II) (venta en librerías religiosas)

**PUBLICACIONES: 30 Cuadernos** con escritos de D. José o sobre él (Distribución gratuita). **Predicación** de D. José en DVD's o CD's (25 euros)

Pedidos: **Fundación «José Rivera»**.

Apdo. 307. 45080 Toledo.

Donativos: Banco Central Hispano

C/C 0049-2604-41-1811068090

## Agradecen favores...

**Manuela Torres (Toledo):** Por la intercesión de D. José he obtenido favores para mis hijos. Mi agradecimiento y deseo de que pronto sea reconocida su santidad.

**M. T. D. (Toledo):** Me dirijo a ustedes para comunicarles los innumerables favores que a través de la oración a D. José Rivera, siervo de Dios, me son concedidos. Cada día, mi devoción al siervo de Dios va creciendo en la seguridad de que mis peticiones son escuchadas. Cuenten con mis oraciones para la causa de su canonización.

**Anónimo (Toledo):** Agradecemos al Señor la intercesión de D. José Rivera ante una enfermedad que ha disminuido en su gravedad.

**M. J. S. P. (Toledo):** Quiero manifestar públicamente mi agradecimiento por la intercesión

de D. José Rivera en la concesión de una gracia; he aprobado un examen de oposición consiguiendo una plaza fija, y me he podido quedar en mi ciudad, todo gracias a su intercesión.

## NOS ESCRIBEN:

Don José Rivera era un hombre muy humilde, sabio, sencillo, lleno de Espíritu Santo, que, hablando, predicando y dando ejemplo, convertía muchas almas, instruía a los jóvenes y ayudaba a la Iglesia de Jesucristo. Lo recuerdo como un sencillo sacerdote con capacidad de llegar muy alto.

Hemos de dar gracias a la Iglesia por todos los santos que, desde sus lugares de trabajo constante y servicial, han enriquecido el Cuerpo Místico y han demostrado que la Vida triunfará sobre la Muerte, que Dios no pierde batallas y que el que está con Jesucristo se salvará del castigo y heredará la vida eterna (...) Debemos mantenernos con las lámparas encendidas ante el Hijo del Hombre. Los santos lo han hecho, también Don José (...) Me encomiendo a los santos, a Don José Rivera, a su sonrisa, a su mística, a su humildad, a su vida (ejemplo y virtud). Que interceda por todos los que le hemos conocido de una manera o de otra.

**Alfonso Vivó (Menorca)**

[www.jose-rivera.org/](http://www.jose-rivera.org/)  
[fundacionjoserivera@gmail.com](mailto:fundacionjoserivera@gmail.com)

**Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.**

**CAUSA DE CANONIZACIÓN**  
**D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ**  
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.

**Imprimatur: ✠ D Braulio Rodríguez,**  
Arzobispo de Toledo  
12 de octubre de 2009